

ANGEL G. PRIETO, PSIQUIATRA

Teresina, Joaquín y varios más, Ángeles de la Guarda

Hace casi veinte años escribí y se publicó en la prensa del momento un artículo, que ahora reproduzco entrecortado a partir del párrafo siguiente. La misma o muy parecida situación a aquella se volvió a dar en varias ocasiones a lo largo de estas dos décadas, porque la vida y la muerte siguen su andadura y se nos han presentado en este espacio de tiempo. Traigo aquí para recordar de nuevo aquel primer artículo que decía así:

“En este último mes he tenido la suerte de acudir a dos funerales de otros dos chicos severamente afectados por una parálisis cerebral. Y digo “suerte” no porque me parezca nada agradable que alguien se muera, sino porque una vez asumido el hecho del fallecimiento y de la celebración de sus despedidas de este mundo, las condiciones y peculiaridades de éstas han sido una demostración de que la vida de Teresina y Joaquín han sido muy valiosas y sus muertes también.

Teresina y Joaquín, aunque tenían veintitantos y catorce años, eran a la apreciación externa unos niños porque su retraso intelectual, parálisis, incapacidad para hablar y toda la serie de graves limitaciones los hacían ser unas personas que habitualmente consideramos y tratamos como niños casi recién nacidos, aunque sus cuerpos hubiesen crecido y desarrollado más o menos.

Estos dos chicos -como otros con semejantes circunstancias en la vida- tienen una increíble capacidad de concitar interés, dedicación, cuidado y en definitiva amor a su alrededor. Por eso Teresina y Joaquín habían hecho tanto bien con su existencia aparentemente inútil. Y por eso estaban acompañados en su despedida de la tierra. Y acompañados con cariño -sus cuidadoras lloraban desconsoladas como puedan expresar su tristeza las madres más afectuosas-, con decoro y respeto social de las instituciones que en último término respondían por ellos -la Asociación de Ayuda a Personas con Parálisis Cerebral y la Consejería de Asuntos Sociales- y con la compañía de padres de otros niños del Colegio, profesores y allegados.

También se iban acompañados de las oraciones que la Iglesia reserva para pedir por las almas de los que pasan a la otra vida. Aunque en estos casos todos pensábamos que no eran demasiado necesarias, pues los ángeles no necesitan sufragios y estos chavales hacen de verdad honor al nombre de su Colegio -Ángel de la Guarda- porque realmente son verdaderos ángeles. Y además auténticos guardianes, celosos vigilantes de la solidaridad y del cariño de una sociedad que parece muy dura y muy materialista, pero que por fortuna aún guarda valores, sentimientos y amor para los que, como ellos, son los más necesitados”.



Epifanía y Adoración

Los magos representan a todos aquellos que buscan, sin cansarse, la luz de Dios, siguen sus señales y, cuando encuentran a Jesucristo, luz de los hombres, le ofrecen con alegría todo lo que tienen.

La estrella anunció la venida de Jesús a todos los pueblos. Hoy en día, el Evangelio es lo que anuncia a todos los pueblos el mensaje de Jesús.

Los Reyes Magos no eran judíos como José y María. Venían de otras tierras lejanas (de Oriente: Persia y Babilonia), siguiendo a la estrella que les llevaría a encontrar al Salvador del Mundo. Representan a todos los pueblos de la tierra que desde el paganismo han llegado al conocimiento del Evangelio.

Los Reyes Magos dejaron su patria, casa, comodidades, familia, para adorar al Niño Dios. Perseveraron a pesar de las dificultades que se les presentaron. Era un camino largo, difícil, incómodo, cansado. El seguir a Dios implica sacrificio, pero cuando se trata de Dios cualquier esfuerzo y trabajo vale la pena.

Los Reyes Magos tuvieron fe en Dios. Creyeron aunque no veían, aunque no entendían. Quizá ellos pensaban encontrar a Dios en un palacio, lleno de riquezas y no fue así, sino que lo encontraron en un pesebre y así lo adoraron y le entregaron sus regalos. Nos enseñan la importancia de estar siempre pendientes de los signos de Dios para reconocerlos.

Los Reyes Magos fueron generosos al ir a ver a Jesús, no llegaron con las manos vacías. Le llevaron: **-oro:** que se les da a los reyes, ya que Jesús ha venido de parte de Dios, como rey del mundo, para traer la justicia y la paz a todos los pueblos; **-incienso:** que se le da a Dios, ya que Jesús es el hijo de Dios hecho hombre; **-mirra:** que se untaba a los hombres escogidos, ya que adoraron a Jesús como Hombre entre los hombres.



Esto nos ayuda a reflexionar en la clase de regalos que nosotros le ofrecemos a Dios y a reconocer que lo importante no es el regalo en sí, sino el saber darse a los demás. En la vida debemos buscar a Dios sin cansarnos y ofrecerle con alegría todo lo que tenemos.

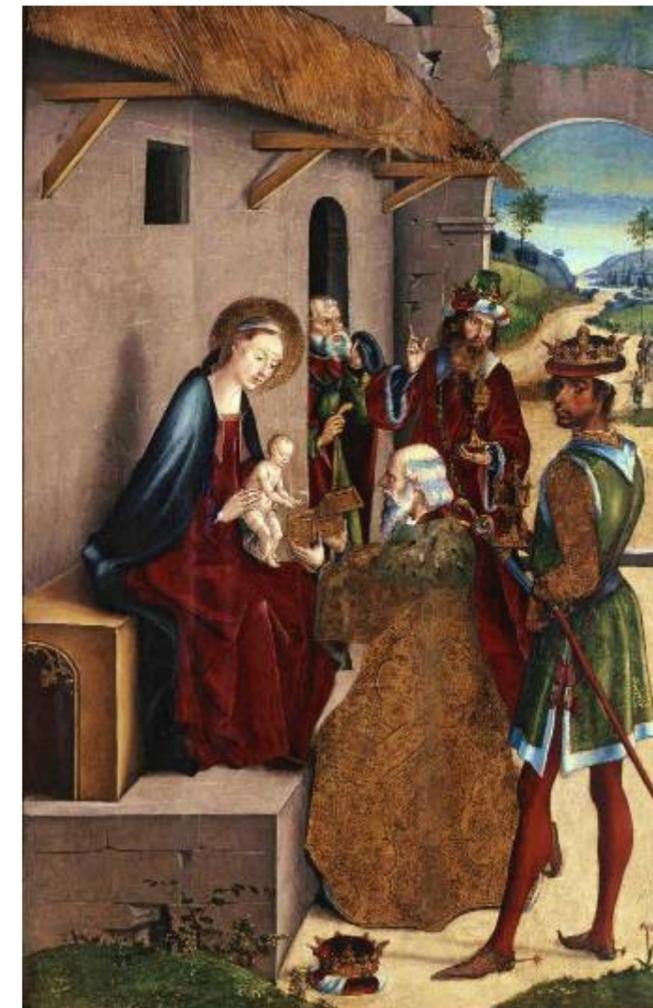
Debemos ser estrella que conduzca a los demás hacia Dios.



Hoja Dominical

Parroquias del Ssmo. Cristo de las Cadenas y Latores
www.cristodelascadenas.es · Tfno. 985 237 424
Domingo II de Navidad y Epifanía (A) · Oviedo, 5-6 de enero de 2020 · Nº 378





En el relato surgen claramente tres reacciones distintas al anuncio del nacimiento de Jesús: la de los magos, la de Herodes y la de los sacerdotes.

Herodes, en cuanto se entera del acontecimiento «se sobresalta», convoca a asamblea a los sacerdotes y a los escribas, pero no para conocer la verdad, sino para tramar un engaño. Herodes representa a la persona que ya ha hecho su elección. No ve más que su interés, y está decidido a trazar cualquier cosa que amenace con perturbar este estado de cosas. Probablemente piensa hasta que cumple con su deber, defendiendo su realeza, el bien de la nación. Asimismo ordenar la matanza de los inocentes debía parecerle, como a muchos otros dictadores de la historia, una medida requerida por el bien público, moralmente justificada. Desde este punto de vista también hoy el mundo está lleno de «herodes».

Los sacerdotes y de los escribas, consultados por Herodes y los Magos para saber dónde había de nacer el Mesías, no dudan en dar la respuesta exacta. Saben dónde ha nacido el Mesías; son capaces de indicarlo también a los demás, pero ellos no se mueven. No corren a Belén, como sería de esperar de personas que aguardaban la llegada del Mesías, sino que se quedan cómodamente en Jerusalén. «Id -dicen-, y después comunicádnoslo...». Se

Evangelio

Mateo 2, 1-12

Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: --¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo.

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos pontífices y a los letrados del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: --En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el Profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá; Pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel".

Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos, para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén diciéndoles: --Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo.

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que había visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas, lo adoraron: después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

portan como las indicaciones de carretera: señalan el camino a seguir, pero permanecen inmóviles a los lados de la vía. También nosotros sabemos bien qué implica seguir a Jesús: «ir tras Él», y hasta lo sabemos explicar igualmente a los demás, pero nos falta el valor y la radicalidad de ponerlo en práctica.

Los Magos no enseñan con palabras, sino con hechos; no con lo que dicen, sino con lo que hacen. No titubearon, se pusieron en camino; dejaron la seguridad del propio ambiente. Si se hubieran puesto a calcular uno a uno los peligros habrían perdido la determinación inicial y se habrían enredado en consideraciones vanas y estériles.

Una última indicación preciosa nos llega de los Magos. «Avisados en sueños que no volvieran donde Herodes, se retiraron a su país por otro camino». Cuando se ha encontrado a Cristo, ya no se puede volver por el mismo camino. Al cambiar la vida, cambia la vía. El encuentro con Cristo debe determinar un hito, un cambio de costumbres.

P. Raniero Cantalamessa, ofmcap

P. FERMIN RODRIGUEZ, S.J.

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros



A los hombres nos sigue pareciendo demasiado hermoso para ser verdadero. Un Dios hecho carne, identificado con nuestra debilidad, respirando nuestro aire y sufriendo nuestros problemas. Y seguimos buscando a Dios

arriba, en los cielos, cuando está abajo en la tierra.

Una de las grandes contradicciones de los cristianos es confesar con entusiasmo la encarnación de Dios y olvidar luego que Cristo está ahora en medio de nosotros. Y sin embargo, después de la encarnación, a Dios sólo lo podremos encontrar entre los hombres, con los hombres, en los hombres.

Dios ha asumido nuestra carne y seguimos sin saber vivir debidamente lo carnal. Dios se ha encarnado en un cuerpo humano y olvidamos que nuestro cuerpo es templo del espíritu.

También entre nosotros se cumplen las palabras de San Juan: «Vino a los suyos y los suyos no le recibieron». Dios busca acogida en nosotros y nuestra ceguera cierra las puertas a Dios.



Y sin embargo, es posible abrir los ojos y contemplar al Hijo de Dios «lleno de gracia y de verdad». El que cree, siempre ve algo. Ve la vida envuelta en gracia y en verdad. Tiene en sus ojos una luz para descubrir en el fondo de la existencia la verdad y la gracia de ese Dios que lo llena todo.

La primera dificultad que encuentran muchas personas hoy para percibir las huellas de Dios en el mundo y los signos de su presencia en nosotros es la poca capacidad para llegar a su interior. Configurados por una cultura que nos arrastra siempre hacia lo exterior, no aciertan a descender hasta su propio misterio. Don Helder Cámara acostumbraba a decir que somos bien pobres «si no comprendemos que es con los ojos cerrados como se ve todo mejor».

Hay una manera sencilla de definir a los cristianos. Son hombres y mujeres que tienen esperanza. Es su rasgo fundamental. Ya san Agustín decía que «esperar a Dios significa tenerlo» y el poeta Peguy nos recordaba que la esperanza es «la fe que le gusta a Dios».

El porvenir último del mundo es Dios. Lo sepamos o no, estamos colocados ante él. La historia se encamina hacia su encuentro. Al final, todo lo finito muere en Dios, y en Dios alcanza su verdad última. Dios es el final misterioso del mundo.

RAFAEL SÁNCHEZ SAUS, EX - RECTOR DEL CEU SAN PABLO EN "DIARIO DE SEVILLA"

El declive de la Navidad



Hace sólo unos días, en su discurso a la Curia romana previo a la Navidad, el Papa Francisco ha reconocido el desplome de la Cristiandad como realidad no ya política o social, también cultural: "No estamos ya en un régimen de cristianismo porque la fe -especialmente en Europa, pero incluso en gran parte de Occidente- ya no constituye un presupuesto obvio de la vida común; de hecho, frecuentemente es incluso negada, burlada, marginada y ridiculizada".

Esta situación debería provocar un profundo desgarramiento entre los cristianos; sin embargo, sorprendentemente no es así. En el seno de la Iglesia se ha instalado una mentalidad que asume la inevitabilidad de ese proceso, la imposibilidad de revertirlo, un espíritu que prepara la rendición ante el paganismo triunfante. Me parece que la innegable decadencia de la Navidad como fiesta cristiana es un buen exponente de este increíble declive, sobre todo si se compara con la forma en que no hace tantos años se celebraba entre nosotros el nacimiento del Niño Dios.

Detrás de todo esto hay una crisis de fe, como en 2012 escribía Benedicto XVI: "Mientras que en el pasado era posible reconocer un tejido cultural unitario, ampliamente aceptado en su referencia al contenido de la fe y a los valores inspirados por ella, hoy no parece que sea ya así en vastos sectores de la sociedad, a causa de una profunda crisis de fe que afecta a muchas personas".

Esta crisis de fe se manifiesta de muchas maneras, incluso entre quienes se confiesan cristianos. Una de ellas, que quizá se observa claramente en la Navidad, es la incapacidad para extraer consecuencias de los principios que se afirman. ¿Por qué ha desaparecido la vieja alegría de la Navidad, incluso en las celebraciones litúrgicas? Posiblemente porque el nacimiento de Jesús no es concebido ya por muchos como el inicio de la salvación, la fuente primera de toda esperanza.

Cuando decimos Niño Dios, todos vemos fácilmente al niño, pero no a Dios. Desde hace mucho tiempo, la Iglesia que camina hacia la plena condición de ONG habla mucho del hombre y cada vez menos de Dios. En los primeros tiempos cristianos escandalizaba que Dios todopoderoso se hubiera podido encarnar en un niño inerte y desamparado, hoy no somos capaces de reconocer a Dios en un niño porque hemos borrado la impronta de Dios en el hombre. Y la creación que antes saltaba de gozo, hoy enmudece en la noche de Navidad.



SALVADOR SOSTRES LO ENTREVISTA EN ABC

Albert Boadella habla de las cosas serias de la vida -y de la muerte- pero sin perder nunca el humor



"La Navidad cambiaba el signo de las cosas", explica Boadella. "Había una euforia que no se basaba en el consumo, sino en la ternura con que la gente se felicitaba. Esto ha cambiado. Ahora sólo es un motivo de encuentro familiar. Yo lo he intentado mantener. Todavía hago el belén, ahora para mis nietos. Y procuro contarles historias, crear un ambiente especial. Me gusta que la Navidad sea ternura, algo más que regalos y comida", explica Boadella. Explica sus costumbres navideñas: belén en casa, comida de Nochebuena, Reyes Magos...

Después Boadella contrapone la opulencia con la espiritualidad. "La sociedad del bienestar nos engancha al puro consumismo. Hay que pasarlo un poco mal para tener otras ideas. Cuando tienes dificultades te vuelves más espiritual, más idealista. Hoy no creemos en nada. Sólo creemos en cosas insípidas", afirma. Y denuncia, molesto, que en la actualidad "cualquier espiritualidad se considera fascista".

"Yo lo que no soy es ateo", añade el actor y dramaturgo. "Pienso que es muy difícil que un artista, por mucho que se empeñe, sea ateo. Lo tiene que forzar demasiado. Los artistas no sólo trabajamos con lo intangible sino que nos queremos aproximar a ello. Todos los artistas quieren ser ateos pero luego quieren que creamos en lo suyo religiosamente. Yo tuve la suerte de no ser nunca comunista. Esto es muy importante. Soy el 90% de cultura cristiana", explica.

Se reafirma en algo que ha declarado en otras ocasiones que le fascina: el Misterio, que palpa en la liturgia. "Las celebraciones religiosas son signos que transmiten una necesidad. He procurado ser permeable a ellos. No voy mucho a Misa, pero si hay una en latín y de espaldas, ahí estoy. La liturgia es fundamental". Por el contrario, critica "la destrucción de la liturgia, del ritual. Este gusto actual por el populismo, por rebajarse a la masa es mortífero. Yo soy preconiliar".

¿Y la Iglesia? "A mí no me molesta en absoluto la Iglesia pero me molesta la poca inteligencia con que a veces actúa. Aunque no vaya mucho a Misa, la veo como mía y me duele cuando veo que se perjudica".

A su edad, ha reflexionado sobre el dolor y la muerte. "Me da miedo el dolor, sobre todo desde que tuve un cólico nefrítico. Cada vez que me vuelve una sombra de ese dolor me quedo pálido. Pero si se me cerraran los ojos y una voz me dijera «se acabó», no creo que me asustara. La edad es un factor notable y me doy cuenta de que con el tiempo he ido creando a mi alrededor un universo de pensamientos para irme acostumbrando a la muerte, para que no me coja por sorpresa, ni en lo anímico, ni en lo espiritual, ni en las cosas más mundanas, que también cuentan. He hecho testamento, he puesto en orden mis cosas para que a mi mujer, Dolores, que es la persona a la que más quiero, no le falte nada cuando yo ya no esté".

Critica los excesos de cierto laicismo. "El laicismo es una parte de la estructura del mundo occidental. Pero suele llevar consigo, es verdad, la censura de cualquier pensamiento que no sea el suyo, que no sea laico, de modo que la no-laicidad está castigada. Y esto es un despropósito, claro".

Y propone una forma de educar: las preguntas eternas. "Es esencial que la formación de niños y jóvenes pase por plantearse las preguntas eternas. Las preguntas que nos configuran como personas y como cultura. Por mucho que la ciencia avance, las grandes preguntas seguirán siendo exactamente las mismas".

Y propone una forma de educar: las preguntas eternas. "Es esencial que la formación de niños y jóvenes pase por plantearse las preguntas eternas. Las preguntas que nos configuran como personas y como cultura. Por mucho que la ciencia avance, las grandes preguntas seguirán siendo exactamente las mismas".

Las fiestas móviles de 2020



- Miércoles de Ceniza** (Comienzo de la Cuaresma): 26 de febrero
- Domingo de Ramos** (Comienzo de Semana Santa): 5 de abril
- Jueves Santo**: 9 de abril
- Viernes Santo**: 10 de abril
- Domingo de Pascua**: 12 de abril
- Domingo de Ascensión**: 24 de mayo
- Primeras Comuniones**: 16 y 17 de mayo, a las 13:00 en el Colegio Masaveu.
- Domingo de Pentecostés**: 31 de mayo
- La Santísima Trinidad**: 7 de junio
- Corpus Christi**: 14 de junio
- Sagrado Corazón de Jesús**: 19 de junio
- Novena del Cristo de las Cadenas**: del 18 al 26 de septiembre.
- Solemnidad del Cristo de las Cadenas**: Domingo 27 de septiembre.
- Cristo Rey**: 22 de noviembre
- Primer Domingo de Adviento**: 29 de noviembre.

EN SERIO Y EN BROMA

Julián Herrojo

Lo sustancial de la fe cristiana es la Encarnación. Todo lo demás es consecuencia o añadidura.



La infancia es contagiosa.

Estoy deseando que se prohíba la Navidad. Va a ser la única forma de que nos la devuelvan.

Senén Mollada

A los años debieran multarles por exceso de velocidad.

Los billetes nuevos debieran valer más que los usados.

